



Fotografía: BLENDIA

País: España

Idioma: español

Género: teatro participativo

Una pieza de Roger Bernat con una *performer* diferente en cada representación

A partir de la película *Numax, presenta* (1980) de Joaquim Jordà, con la colaboración de extrabajadores de Numax y de Fagor-Electrodomésticos

Performer: Núria Martínez-Vernis

Con la colaboración de la Plataforma de Socios y socias de Fagor, de Ahots Kooperatibista y de Mondraberrri

Dramaturgia: Roberto Fratini

Investigación histórica: Pablo González Morandi

Edición de vídeo: Ramiro Ledo Cordeiro

Programación del dispositivo de visualización: Matteo Sisti

Coordinador textos programa de mano: Fernando Gandasegui

Coproducción: Eléctrica Produccions con KunstenFestivalDesArts (Bruselas) y Grec 2014 Festival de Barcelona. La versión anterior de la pieza fue una coproducción de FRAC Basse Normandie (Caen) y de Temporada Alta (Girona)

Distribución: febres@rogerbernat.org

Duración: 1 hora

ACTIVIDADES PARALELAS

Proyección de *Desplazamiento del palacio de La Moneda* (10'20", Santiago de Chile, 2014) y *The Place of the Thing* (10'32", Atenas-Kassel, 2017), de 19.00 a 20.00 h los días 16, 17, 18 y 19 de mayo en el vestíbulo de zona de taquillas.

#NumaxFagorPlus
@TeatrosCanal

 **TEATROS
DEL CANAL**

#NumaxFagorPlus
@TeatrosCanal

 **TEATROS
DEL CANAL**

ROGER BERNAT/FFF

Fracaso interminable

MIRADAS

Numax - Fagor, plus

18 de mayo 2019

FFF: The Friendly Face of Fascism (La cara amable del fascismo) es el nombre de la compañía teatral formada por Roger Bernat, Roberto Fratini, Txalo Toloza, Cristóbal Saavedra, Ana Rovira, Marie-Klara González y Helena Febrés. El nombre de la compañía fue acuñado en 2008 por Pedro Soler y Roger Bernat.

Algunos espectáculos de la compañía son *Domini Públic* (Teatre Lliure, Barcelona, 2008), *La consagración de la primavera* (Teatro Milagro, México, 2010), *Please, continue (Hamlet)* (Théâtre du Grütli, Ginebra, 2011), *Pendiente de voto* (Centro Dramático Nacional, Madrid, 2012), *Desplazamiento del Palacio de La Moneda* (STML, Santiago de Chile, 2014), *Numax-Fagor, plus* (KunstenFestivalDesArts, Bruselas, 2014), *No se registran conversaciones de interés* (MUCEM, Marsella, 2016) o *The Place of the Thing* (Documenta 14, Atenas-Kassel, 2017).

Para el ciclo *Fracaso interminable* que Teatros del Canal dedica a Roger Bernat, publicamos el manifiesto inédito *Para una estética de los dispositivos*, escrito por el propio artista junto a Roberto Fratini.

FFF: The Friendly Face of Fascism Para una estética de los dispositivos'

FFF comparte con su época la vocación de mantener a la población permanentemente movilizada. En la "sociedad del espectáculo" todos somos intérpretes.

FFF no produce espectáculos para turistas ociosos, sino que diseña dispositivos para operarios motivados.

PLUS

Entre estas dos experiencias de lucha obrera han pasado 35 años. Por el camino, mientras el país vivía una de sus mejores etapas a nivel económico, han cambiado muchas cosas. Ha desaparecido la fábrica como espacio de lucha política, la palabra proletario ya prácticamente nadie se atreve a pronunciarla en público y los símbolos obreros ya solo tienen significado para unos pocos nostálgicos. De hecho, a los obreros ya no se los ve por la calle, como dice el escritor Pérez Andujar quizás porque los esconden y los disfrazan de consumidores. A pesar de que el discurso se ha modificado radicalmente, las fábricas siguen existiendo, trabajar en la cadena de montaje sigue siendo trabajar en la cadena de montaje y la explotación, ... ¡ay, la explotación!

La historia: tiempos transitivos, de Pablo González Morandi

FFF confunde premeditadamente actor y espectador, como confunde actividad y pasividad. Los espectadores de FFF son a la vez víctimas y verdugos. FFF no pretende mejorar el mundo ni ahorrarle crueldad al teatro.

FFF produce dispositivos que sirven a la interacción. Los usuarios manipulan el dispositivo y el dispositivo manipula a los usuarios. Los dispositivos de FFF son por tanto artefactos políticos.

FFF no entiende de barreras entre escenario y platea, entre público y privado. Cualquier rincón, físico o mental, es susceptible de ser escenario de los deseos y aspiraciones del público.

FFF no imagina un afuera. El espacio donde se unen los usuarios motivados y aquellos que, quedándose a un lado, asumen la difícil tarea de interpretar el rol de público, tiende a ser global. FFF es teatro *total-itario*.

Nadie disfruta en los dispositivos de FFF. Actuando, el espectador interpreta como puede su emancipación y asume perplejo su nuevo rol de operario. Es legitimando las herramientas de la emancipación como el usuario hace desaparecer la diversión.

FFF reemplaza el disfrute con una forma compleja de goce o *jouissance*, recordando que la *jouissance* es la plenitud vivida de una carencia sustancial. La insatisfacción está en el núcleo mismo de la estética del dispositivo.

El espectador de FFF trabaja para producir su propia imagen. El espectador de FFF es un operario idealista que, en pago por su esfuerzo, recibe fragmentos de su ficción política.

El espectador de FFF es un trabajador sujeto a un sistema. Es abusar del espectador *-el exceso-* lo que confiere al sistema una forma, *la gracia*. FFF es la plusvalía del sistema, su *derroche*.

FFF encuentra su forma en la interacción que se produce entre el dispositivo y los usuarios, y posteriormente entre los propios usuarios. Cuanto más invisible es el dispositivo, más visible es la interacción. Para FFF la belleza es la interacción.

FFF, sin embargo, no cree en “estéticas relacionales” que apunten a sucedáneos de armonía. Considera que la única belleza de las relaciones es su invencible dificultad.

FFF no tiene lenguaje propio como tampoco tiene estilo. FFF no expresa la visión de un individuo, como tampoco es fruto de un territorio, paisaje o país. FFF toma prestado el lenguaje del poder. FFF es el calco del sistema, es su *realización*.

FFF es una tecnología y se despliega *mediante* la tecnología. Programación, planificación y diseño permiten tanto la autonomía del espectador como su control.

FFF promueve la movilización y reivindica la inhibición.

FFF promueve la interactividad y reivindica la interpasividad.

FFF promueve el juego y reivindica el tedio.

FFF promueve la explotación y reivindica la conspiración.

FFF promueve el ruido y reivindica el silencio.

FFF labra masas y recoge soledades. Esta aparente contradicción provoca un recuerdo ficticio, una fantasmagoría: la espectral aparición de un sujeto colectivo que alguna vez fue llamado a la emancipación. Este espectro es al espectador solitario lo que el espectro del padre fue a Hamlet: una instigación a “hacer teatro”.

FFF se dirige a la multitud confinada en la butaca -como el trabajador al portátil, el alumno al pupitre o el enfermo a la cama- y lo invita a fingir.

FFF no comparte el fantasma del teatro del siglo XX por el cual el espectador es un ser pasivo que ha de ser despertado. FFF desconfía de un teatro varón que imagina a un público hembra.

FFF tampoco comparte la fantasía del *teatro de prosa* donde un público progresista va a confirmar que también el artista lo es. FFF desconfía de un teatro que invita a lavar conciencias en las salvíficas aguas de la platea.

FFF es ficción consciente. FFF no representa la multitud sino que la produce. The Friendly Face of Fascism es el público hecho forma.

**Roger Bernat y Roberto Fratini,
en Barcelona a 21 de diciembre de 2018**

NUMAX, 1979

Amnistía laboral / Readmisión despedidos / Antes nos reprimían, ahora nos reprimen y nos quitan el puesto de trabajo / Solidaridad con los trabajadores / Amnistia, llibertat, Estatut d'autonomia / Por una salida de la crisis favorable a los trabajadores / El pueblo unido jamás será vencido / No al despido libre / Libertad sindical, derecho de huelga / No al pacto de la Moncloa / Viva la clase obrera

En este ambiente, el cineasta Joaquim Jordà filma *Numax presenta...* (1979), un documental que recoge la experiencia de un grupo de trabajadores que durante dos años colectivizó y autogestionó la fábrica de electrodomésticos Numax de Barcelona. El documental se llevó a cabo por voluntad de la Asamblea de Trabajadores que, ya

casi al final de su existencia, decidió invertir las últimas 700 mil pesetas de la caja de resistencia para dejar constancia del proceso de lucha que entre todos habían protagonizado. Como los trabajadores eran también los productores, durante la semana de rodaje un comité de censura obrero se encargó de controlar la filmación. Jordà recordaba que “Por fortuna, como rodábamos de noche, al poco rato se tumbaban en el suelo y se quedaban dormidos, y los despertábamos cuando ya habíamos acabado”.

La escena final es una fiesta donde se escuchan los anhelos de futuro de algunos trabajadores: estudiar Magisterio, ir a vivir al campo, no volver a ser explotado por patronos o directamente no trabajar nunca más. Estos deseos hicieron que la película no fuera bien recibida por sindicatos y partidos obreros que la consideraron poco exaltadora de la lucha obrera. De esta manera, la película vivió en el olvido durante años.

FAGOR, 2013

Democracia real ya / No somos mercancía en manos de políticos y banqueros / Stop desahucios / No, no, no nos representan / Toma la calle / Lo llaman democracia y no lo es / No hay pan para tanto chorizo / Violencia es cobrar 600 euros / No a los recortes / Democracia 2.0 / Juventud sin futuro, sin casa, sin curro, sin miedo / Error del sistema, reiniciando / Esta crisis no la pagamos

En este ambiente, el 13 de noviembre de 2013, la fábrica Fagor Electrodomésticos presenta un concurso de acreedores dejando en la calle a unos 1.800 trabajadores. Fundada en 1956, la Mondragón Corporación Cooperativa (MCC) es hoy en día la mayor cooperativa del mundo, agrupa a 110 cooperativas dedicadas a muy diversos sectores y emplea a más de 80.000 personas.

La caída de Fagor, el buque insignia de la MCC, ha provocado un gran drama personal y social en todo el valle de Mondragón. Hablando con los trabajadores da la impresión de que se han despertado de un largo sueño y aún se encuentran en estado de *shock*. Para muchos de ellos el cierre de la fábrica no solo ha representado la pérdida de su puesto de trabajo y su capital invertido como socios, sino también la derrota de un modelo social, alternativo al sistema capitalista, en el que creían firmemente. “Aquí había unas ideas, un espíritu. Hoy somos una empresa más, como McDonalds”, se lamentaba un trabajador.

En la actualidad, la esperanza de ser recolocado en otras empresas del grupo MCC ha fomentado un cierto individualismo que, sumado a la falta de tradición sindical (debido a que los trabajadores-socios son dueños de la empresa), parece haber desactivado la protesta. Solamente una minoría, muy crítica con la gestión de la dirección, mantiene movilizaciones en defensa de sus puestos de trabajo.